

tes (enfermos), de dobladuras, de frutas de sartén y de platos de Cuaresma.

La sección más numerosa es la de potajes, en la que se comprenden los caldos, las sopas, platos de salsa y aun algunos de fruta y de dulce; siendo de notar que en estos últimos se mezclan el caldo de gallina ó de carnero con el azúcar, la canela, la miel y otros ingredientes semejantes. Las pólvoras se componían de especies diversas, como jengibre, clavo, galangal (raíz de galanga, planta de las Indias Orientales), pimienta, nueces de xararque y moscadas. Entre las recetas las hay que pudieran ensayarse con éxito en la más fina mesa contemporánea, así como hay otras capaces de intimidar al estómago más robusto. Copiaré algunas, para que pueda formarse idea, no sólo de su extraña composición, sino del estilo peculiar del cocinero.

Dobladura de carnero.

«Un migajón de pan tomarás y quitarle has la corteza y tostarlo has que no sea quemado y ponerlo á remojar en el caldo de la carne, y después tomar tocino que sea gordo y sofreirlo bien hasta que salga toda la gordura, y después sofreír con ello una cebolla que esté muy limpia y cortada menuda, y tomar buena cantidad de avellanas tostadas y majarlas con el pan tostado remojado en el caldo, y después de bien mojado desatarlo con el caldo de la carne y pasarlo por estameña, y después tomar la carne y hacerla pedazos del tamaño como dos dedos y sofreíros con la gordura del tocino, y después de sofreída mezclarla con la cebolla, y después tomar 24 yemas de huevos y de todas salsas finas y un poco de azafrán, porque tenga color de flor de hiniesta ó retama, y batir muy bien los huevos con la salsa y echarlo en la olla, porque cueza con el tocino y la cebolla, y cueza tanto hasta que torne bien espeso, y desde que sea cocido hacer escudillas, y sobre ellas canela molida, y sobre la canela granos de granada dulces.»

Gato asado. Como se quiere comer.

«El gato que esté gordo tomarás y degollarlo, y después de muerto cortarle la cabeza y echarla á mal, porque no es para comer que se dice; que comiendo de los sesos podría perder el seso y juicio el que lo comiere. Después de desollarlo muy limpiamente y abrirlo y limpiarlo bien, y después de envolverlo en un trapo de lino limpio y soterrarlo debajo de tierra, donde ha de estar un día y una noche, y después sacarlo de allí y ponerlo á asar en un asador y asarlo al fuego, y comenzándose de asar untarlo con buen ajo y aceite, y en acabándolo de untar azotarlo bien con una verdasca, y esto se ha de hacer hasta que esté bien asado, untándolo y azotándolo, y desde que esté asado cortarlo como si fuese conejo ó cabrito y ponerlo en un plato grande, y tomar del ajo y del aceite desatado con buen caldo de manera que sea bien ralo, y échalo sobre el gato, y puedes comer de él, porque es muy buena vianda.»

Si agrada este artículo á los lectores, y si place al Director de este ilustrado periódico y al simpático Dr. Thebussem, dedicaré el segundo al libro de Montañó, para que puedan verse los progresos del arte culinario desde 1525 hasta 1637.

G. MORPHY.

LEYENDA CHINA. (1)

Kin-Chu-Fo era un pobre diablo picapedrero, aunque chino, que pasaba el día moliendo piedra, y la existencia renegando de su triste suerte.

Aunque el oficio presentaba pocas dificultades puesto que la labor era siempre igual, el desdichado jornalero se había molido en más de una ocasión los dedos de los pies, terribles distracciones de las que Kin-Chu-Fo se consolaba dedicando á Confucio frases muy poco lisonjeras.

(1) No es original; es una traducción, completamente libre, del manuscrito firmado por un tal Chin-Chon.

Cierto día hallábase trabajando al lado de la gran muralla, soportando los rayos de un sol abrasador y sudando la gota gorda, cuando acertó á pasar el gran mandarín acompañado de su pintoresca y abigarrada comitiva.

Kin-Chu-Fo suspendió el trabajo y quedó sorprendido contemplando el paso de tan magnífico señor.

Marchaba el gran mandarín conducido por ocho esclavos tártaros en su palanquín maravilloso, soberbio pregón de las riquezas de su dueño, verdadero derroche de rica selería, de bordados en oro y mil colores; ibis fantásticos de plumaje tornasolado, crisantemas de pétalos desflecados, floripondios exuberantes, mariposas con reflejos de purpura en sus alas; las cortinas recogidas con grandes cordones de oro trenzado, y por todo del espléndido vehículo una sombrilla de púrpura recamada de pedrería, con varillaje de marfil delicadamente trabajado, y en cuyos remates temblaban diminutas campanillas de plata con badajitos de cristal;

definición, que, saliéndole al encuentro, le detuvo y le dijo:

—¿Eres Kin-Chu-Fo?

—¡Servidor y picapedrero!—contestó humildemente.

—¿En qué vas pensando?

—Señor.... ¡en mi adversa suerte!

—¿De qué te quejas?

—De que no soy feliz: de que con el modesto jornal que gano machacando piedras apenas puedo permitirme el lujo de tomar una mala taza de té oloroso, en tan'o que otros....

—¿Qué quisieras ser?

—¡Ah! ¡Señor! ¡Gran mandarín!....

—¿Nada más?

—Nada más. Pero.... ¿quién sois para ofrecernos tales cosas.

—*El genio de la ambición*, que ha oído tus entantas....

Y por arte de encantamiento, porque allí, en China, estos casos son muy frecuentes, quedó en un instante transformado Kin-Chu-Fo en gran mandarín del Celeste Imperio.

Y, en efecto, vivía en palacios rodeados de preciosos jardines, servido por numerosos esclavos, pisando plumas; lleno, en fin, de cuantas fabulosas riquezas había soñado su plebeya imaginación....

¡Pero, ¡ay! que nada disfruta el hombre por completo, y al potentado Kin-Chu-Fo le faltaba sólo un detalle para sentirse completamente dichoso.

¡Que no le molestase el sol!

—*Ese* puede más que yo—decía, —me ofende y no me deja el derecho de defensa; me abrasa la piel despiadadamente.... ¡Quién fuera sol para molestar á los demás!

Surgió de nuevo el protector *genio de la ambición*, y repitióse la mágica metamorfosis.

Kin-Chu-Fo, astro del día, vagaba por los espacios, dominándolo todo, radiante, lleno de luz, que derramaba pródigo sobre el Celeste Imperio: jefe absoluto del *negociado del alumbrado público*.

Mas una tarde, era esto por el mes de Agosto, el mes de las tormentas inoportunas, el sol contemplaba desde allá arriba el bárbaro suplicio de un chino adúltero, cuando de pronto—porque estas cosas siempre suceden así en China—se interpuso una densa y plomiza nube que irritó violentamente todo el sistema *astro-nervioso* de Kin-Chu-Fo.

No pudo contener un grito de cólera.

—¡Pensar que una indigna nube-cilla se atreve á colocarse osadamente delante de mis ojos!.... ¡Ah! ¡Si yo fuera nube!

Y en menos tiempo del que lo había pensado se vió convertido en inmensa agrupación de vapores condensados.... que aquella misma tarde descendió á la tierra violentamente, en torrencial lluvia, estrellándose contra las rocas.

El brusco golpe que recibió Kin-Chu-Fo en las piedras le hizo comprender que por aquella vez *la elección de su nuevo estado* había sido un tanto desafortunada.

Pero como el genio protector velaba constantemente por hacerle feliz inútilmente, anticipándose á sus deseos le convirtió en roca sin más explicaciones.

Aquello era otra cosa.

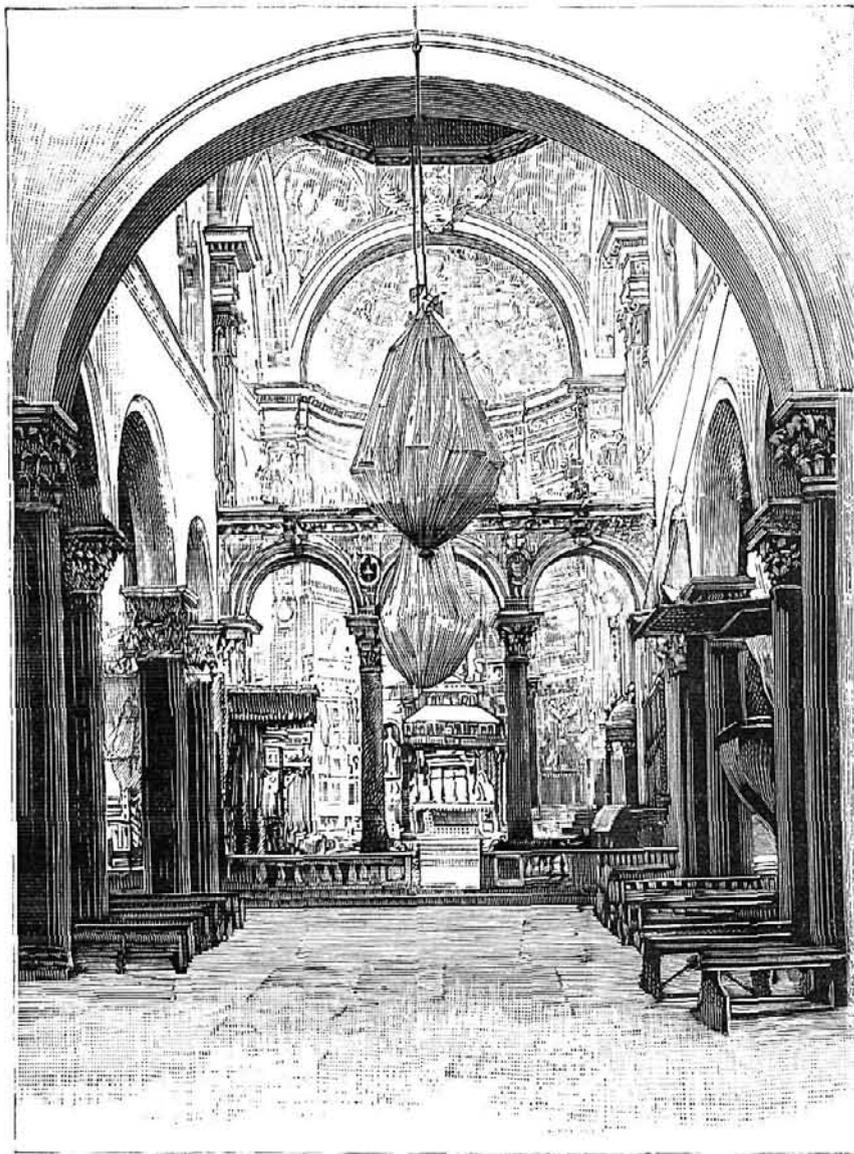
Se sentía fuerte, tenaz; ya no podía temer los rigores de los elementos; podía resistir sin cuidado alguno los fieros embates de las olas, el viento huracanado, la tempestad bravía....

¡También entonces fué su felicidad flor de un día!....

Las obras del puerto avanzaban rápidamente, y la roca corría el riesgo de ser destruída, pulverizada.

En efecto: los nuevos temores de Kin-Chu-Fo pasaron bien pronto á la realidad.

Una brigada de hercúleos picapedreros comenzó á descargar terribles golpes sobre aquel estorbo natural que era preciso hacer desaparecer, y al sentir los agudos dolores de los picos.... llamó por cuarta vez al misterioso *genio de la ambición* para que le hiciera picapedrero, jurando no pedir jamás un nuevo cambio de estado y resignándose para



BARI (ITALIA).—ABJURACIÓN DE LA PRINCESA ELENA DE MONTENEGRO.

LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS, DONDE LA PRINCESA ABJURÓ LA RELIGIÓN GRIEGA ORTODOXA.

un palanquín magnífico en toda la extensión de la palabra.

El mandarín pasó.... sin haberse dignado volver la cabeza para mirar á Kin-Chu-Fo, y éste, viéndole marchar, sintióse acometido de terribles pesares, de inexplicables amarguras, ante aquel insolente desfile de riquezas, prospecto vivo de mayores esplendideces, de infinitas comodidades....

Absorto, y en tan siniestras meditaciones, pasó Kin-Chu-Fo el resto de la tarde, tratando de explicarse, sin conseguirlo, la ley traídora de tan irritantes desigualdades.

—¡Quién fuera mandarín!—murmuró entre dientes como único resumen de su largo monólogo. Declinaba la tarde; el sol escondía sus postreros rayos allá lejos, por detrás de aquella gran población, cuya silueta, llena de puntiagudos remates, se dibujaba poco á poco en mayor intensidad sobre un fondo opaco de azul obscuro....

El desconsolado chino emprendió el camino del hogar, y al atravesar el puentecillo que daba acceso al barrio donde tenía su modesto albergue se le apareció un sér fantástico, extraña mezcla de hombre y monstruo, quimera humana de imposible

siempre con su suerte, con la probabilidad de machacarse los dedos de los pies, de cuyos dolores se consolaba dedicando á Confucio palabras poco lisonjeras.....

¡Murió picapedrero!

ENRIQUE LÓPEZ MARÍN.

LA TORRE DE LA MAL-MUERTA, EN CÓRDOBA.

Como la mayor parte de las poblaciones de antiguo abolengo y dilatada historia, Córdoba guarda para cada uno de los monumentos que la ilustran una tradición y una leyenda. Nacidas una y otra, muchas veces con el carácter de conseja, en la lozana fantasía popular, si bien no tienen con frecuencia realidad histórica en absoluto, no dejan por ello de brindar interés dentro de la misma historia, ya por relacionarse más ó menos directamente con acontecimientos de cierta local importancia, y ya también, como es notorio, por ser expresión viva y genuina de la manera de pensar y de sentir las generaciones que fueron en momentos determinados y especiales.

No otra cosa sucede en orden á uno de los monumentos más característicos en la antigua ciudad de los Califas, que más han movido la fantasía popular apareciendo ante ella como indescifrable enigma, y que ha estado próximo á desaparecer bajo la piqueta demolidora del intemperante y poco respetuoso Municipio, el cual, en vez de dar comienzo á su obra destructora, pudo y debió cuidar de la conservación de aquella reliquia, que en realidad á nadie estorba, y que surge solitaria, como si en tal situación tratase de justificar el nombre inexplicable con que es conocida y designada.

Aludimos desde luego á la *Torre de la Mal-Muerta*, que allá, en el extremo septentrional de la Axarquía de Córdoba, eleva su mole enrojecida entre las Puertas del Rincón y del Colodro. Frente á ella se cerraba el *callejón del Adarve*, llamado también *el Adarve nuevo* y *calleja de Don Gómez*, formando la *Rinconada del Alamillo* ó *del Curadero de la soda*, con la almenada muralla que, por medio de una puerta, daba acceso á la mencionada



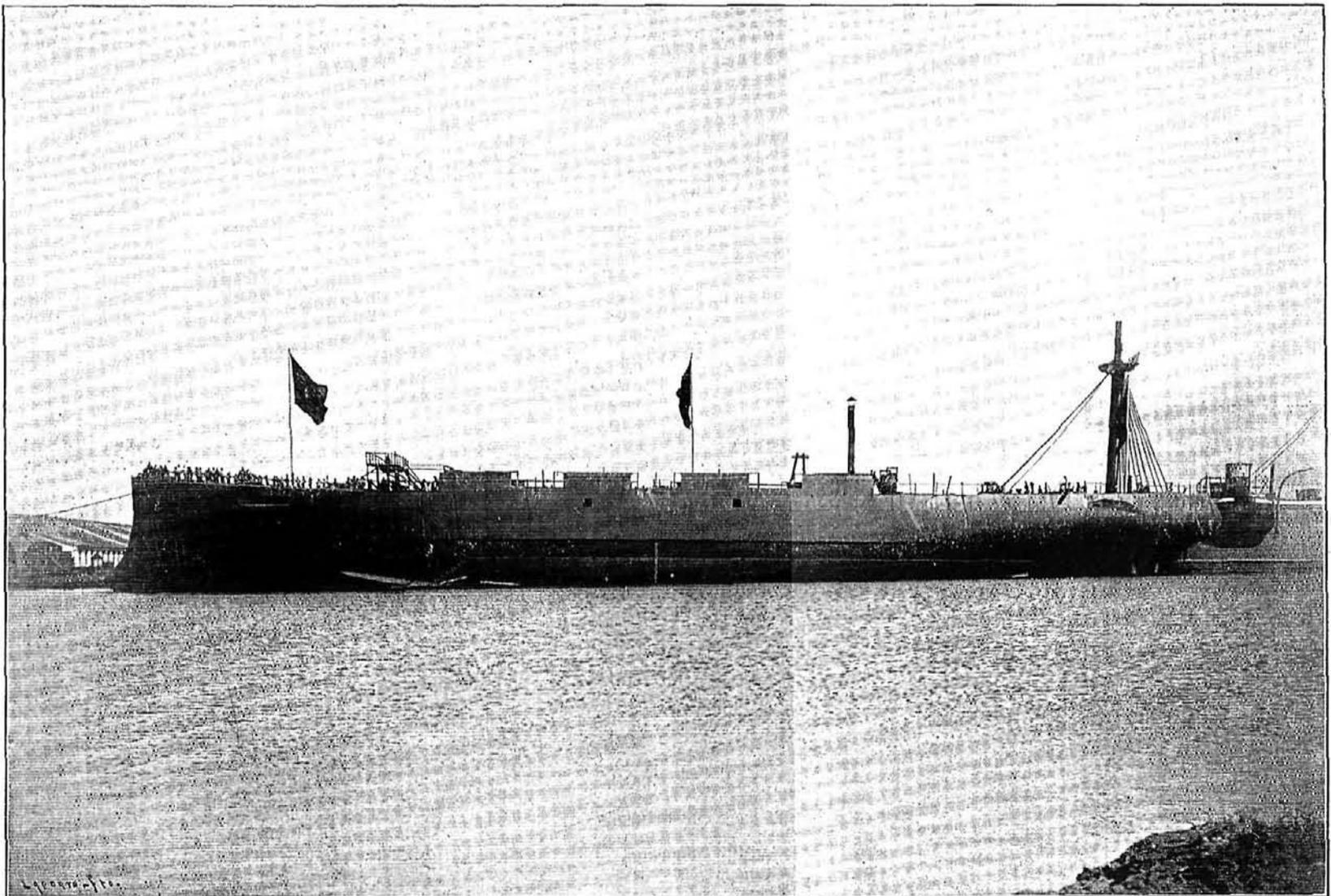
D. NICOLÁS RODRÍGUEZ ABAYTUA,
PRESIDENTE DE LA ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA ESPAÑOLA.

(De fotografía de Compañy.)

Torre, y que, «destruída en 1868, ha dejado paso al campo entre la *Torre* y el *Mataderillo*».

La disposición en que se muestra no puede ser en realidad más pintoresca; describiéndola, decía un poeta cordobés de galano estilo: «Salid por la *Puerta* llamada del *Ovario*....., y os encontraréis con una magnífica explanada, á manera de extensa plaza, rodeada de casas y murallas, y salpicada hoy de árboles frondosos; á la izquierda se encuentra el *Hospicio*, que ocupa el *convento* que fué de la *Merced*, edificio de..... sólida construcción, que llena casi todo el ángulo de la izquierda; al frente de dicha puerta se levanta una antigua torre, esbelta y almenada, por entre cuyas grietas brotan plantas y arbustos, semejando algunas veces, en las tardes primaverales, un tiesto de albahaca.» «El *Campo de la Merced*, llamado así por el convento que hemos dicho, se destaca en uno de sus costados, y ofrece en la estación de los encantos un golpe de vista delicioso cuando sus álamos, sus acacias y sus naranjos se visten de flores y verdura, y á través de su ramaje se dibujan las sinuosidades de Sierra-Morena, salpicadas de huertas y jardines, entre las que blanquean centenares de casas de recreo que, como hermosas palomas, parece que vuelan por la espesura aspirando los aromas de los limoneros que embalsaman hasta los ámbitos de la ciudad» de los Califas.

Elegante y esbelta, pregonando con lo enhiesto de su mole la gallardía con que aparecen todas las construcciones de su género y de su época, destaca sombría sobre el hermoso cielo cordobés, inspirando medrosos sentimientos, por lo común, en el asustadizo vulgo. De planta ochavada, construída está de sillares que el tiempo ha denegrido á trechos y á trechos corroído, y coronada se muestra por agudas almenas. Maciza hasta más de la mitad de su altura, uníase á la ciudad por medio de un murallón de piedra, perforado por un arco casi apainelado, el cual murallón servía á la vez de viaducto para llegar á la estrecha puerta que daba ingreso al interior de la *Torre*. No forma ésta allí sino una sola estancia de bóveda «primorosamente labrada de sillaretes, y con una puerta á un lado que da paso á una segunda escalera», por medio de la cual se llega á la plataforma superior, desde la que se divisa hermoso panorama.



SAN FERNANDO (CÁDIZ).—EL ACORAZADO «PRINCESA DE ASTURIAS» DESPUÉS DE SU CAÍDA AL AGUA, EL 17 DEL CORRIENTE.

(De fotografía del Sr. Cepillo, de San Fernando.)